

**Colación de Grado**  
**Facultad de Medicina**  
**Dr. Daniel Francisco Martínez, Decano**

Autoridades de la Facultad de Medicina, profesores que hoy nos acompañan, personal no docente , familiares y queridos graduados.

El día lunes por la mañana hemos recibido la noticia con mucha tristeza y profundo dolor del fallecimiento de nuestro querido Papa Francisco que tantas enseñanzas nos ha dejado.

Ha sido un impacto emocional muy fuerte para el mundo, para nuestro país, pero muy especialmente para nuestra querida Universidad del Salvador ya que, en 1974 a través de la Carta de Principios, "Historia y Cambio" la entregó a laicos para que sirva de guía para la formación de profesionales en la Universidad y que podamos difundir sus valores con todo el espíritu Ignaciano.

Solo recordar en el año 2013 en Río de Janeiro hablándole a los jóvenes y diciéndoles "Hagan lío adentro y afuera de la Iglesia ", frase muy recordada con el pasar del tiempo y muestra de la dedicación y la importancia que tenían los jóvenes en su Magisterio.

Nos dejó, terminada la Pascua de Resurrección, quizás sea un mensaje que nos regala, una nueva vida.

Pero hoy para ustedes es un día de gran felicidad, como a él le hubiese gustado que así fuese, celebramos un logro trascendental, la colación de grado de la Escuela de Medicina de la Universidad del Salvador, con un espíritu Ignaciano que se destaca no sólo la excelencia en el conocimiento sino también en nuestro aporte humano a la comunidad.

Constituyen la camada 63° de graduados de la Facultad de Medicina en los 69 años de nuestra Facultad que se cumplirán el 1° mayo próximo.

Completan hoy un largo período de formación, estudio, dedicación y sacrificio. Han alcanzado una meta, que al mismo tiempo es un punto de partida con grandes desafíos y responsabilidades.

Mucho esfuerzo, sacrificio y dedicación dejando de lado muchas actividades personales y familiares en pos de un objetivo, junto al apoyo incondicional de sus familias, les permite estar hoy aquí, para iniciar su tarea profesional.

Hoy es un punto de inflexión en el cual podemos mirar para atrás con serenidad lo que costó llegar.

Queridos graduados quedó atrás el ingreso, quedaron atrás los dos primeros años del ciclo básico, que fueron difíciles, adaptarse a la vida universitaria no es fácil, y en la Carrera de Medicina más aún. El 2° año de la carrera desde una

computadora por la Pandemia que impidió el contacto directo con docentes y pacientes para su mejor formación, todos hemos sufrido situaciones personales, laborales, económicas y familiares que cambiaron el rumbo de nuestras vidas. Trabajamos con desvelo para tratar de dar lo mejor desde la Facultad para su formación. A ustedes universitarios les tocó especialmente en el 2º año de la Carrera. No todo en la vida transcurre con sencillez sino todo lo contrario y mucho más en nuestra profesión de médicos tendremos muchas dificultades que deberemos encausar. El paciente llega a la consulta con un problema y nosotros como médicos debemos iniciar el camino para llegar al diagnóstico, saber qué tiene, acompañarlo y poder contenerlo.

Luego del ciclo clínico ingresando al hospital en el 3º año, más tranquilos y más organizados llegando al final de la carrera de manera diferente y con visión del enfermo distinta y ya con capacidad de discusión.

Llega una nueva etapa y muchos de ustedes se presentarán a exámenes de Residencia, otros pensarán en seguir formándose en el exterior y quizás otros necesitan esperar para decidir qué hacer. En todos los casos se comienza una nueva etapa como profesionales con mucho más estudio que ahora, debiendo dedicar horas a ver pacientes, guardias, presentar casos, ateneos, trabajos en Congresos es decir, Educación Médica continua.

No abandonen este gran impulso que tienen hoy al finalizar la carrera, sigan formándose, sigan estudiando, nunca dejen de elevar su nivel académico, que ahora, va a depender solo de la decisión de ustedes. Estudien mucho .

No abandonen nunca nuestra impronta USAL, primero el paciente y después la enfermedad.

San Ignacio de Loyola nos enseñó que el amor se pone más en obras que en palabras. Como médicos formados de esa manera su misión va más allá de curar enfermedades, se trata de sanar con empatía, de ver en cada paciente un ser humano con dignidad, de estar al servicio de los que más nos necesitan.

Seguimos formando profesionales con ese espíritu Jesuita. La Pedagogía Ignaciana está inspirada por la fe. Pero incluso aquellos que no comparten esta fe pueden hallar expectativas válidas ya que la pedagogía que se inspira en San Ignacio es profundamente humana y consecuentemente universal.

La medicina es una profesión que requiere una rigurosidad científica por parte de nosotros los profesores y una gran dedicación por parte de ustedes, los hasta hoy estudiantes. Pero eso no es suficiente porque junto con los avances vertiginosos de la tecnología, la medicina se renueva cada día y los médicos debemos poseer un profundo sentido humano y una clara concepción ética de la profesión.

Hoy llevan con ustedes no sólo un título, sino una responsabilidad. La sociedad los necesita como médicos comprometidos con la excelencia, la justicia y el

servicio a los demás. La vocación debe seguir guiando sus pasos iluminada por el espíritu Ignaciano de servir al prójimo.

Como médicos se nos pide que demos respuestas y auxilios a quien se sienta enfermo.

La medicina resulta incomprensible cuando no es percibida como una relación de ayuda.

Como expresó un gran clínico francés el Dr. Trousseau la medicina debe algunas veces curar, a menudo aliviar, pero siempre consolar. Debemos pensar a la medicina como una búsqueda permanente de bienestar integral de las personas.

El paciente se debe considerar como un todo, como una persona, en su contexto de enfermedad y como parte de una familia y de una sociedad.

Recuerden que su título dice Facultad de Medicina Universidad del Salvador, hace más de sesenta años que la Facultad forma médicos y mantiene vivo el espíritu Ignaciano de nuestra Universidad alimentada por el legado de generaciones y generaciones de médicos que se han graduado en nuestra Casa. El objetivo último de la Educación Jesuita es el crecimiento global de la persona y el hombre para los demás.

A sus familias, que han sido el pilar en este proceso, gracias por su amor y apoyo incondicional. A sus profesores, por haber encendido en ustedes la pasión por la medicina y por haberles enseñado con el ejemplo que un buen médico es, ante todo, un buen ser humano.

Queridos colegas los felicito por el título obtenido.

Les deseo mucho éxito en lo personal y en lo profesional, ejerzan la profesión con todo el saber que debe alimentarse día a día, con gran responsabilidad, dedicación y humanismo. Traten a los pacientes como si fuese un familiar querido por ustedes.

Quiero terminar con una frase del Papa Francisco para los jóvenes : "El que ama no se queda de brazos cruzados , el que ama sirve, el que ama corre a servir, corre a comprometerse en el servicio a los demás".

Queridos colegas, nuevamente felicitaciones a ustedes y sus familias.

Muchas gracias.